

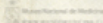
159

Trat. de la metritis ulcerosa 1º julio 1879
"Una palabra sobre el tratamiento de la metritis
ulcerosa" (título en página 2)



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

1879

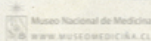
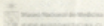


[Handwritten signature]

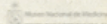
Antonio León



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL





Señores:

Entre las enfermedades mas comunes que he practicado observar en nuestros hospitales llaman mi atencion preferentemente las del útero i sus anexas.

Pero, como el deber que ahora me cabe llenar es limitado solamente para un trabajo corto, no podré abrazar el estudio de todas estas enfermedades aunque estuviese en aptitud de hacerlo.

Por otra parte son santas i tan esclarecidos los autores de hechos las paires que han desarrollado este tema tan bello, indispensable, que cuando hiciere yo a este respecto seria pálido i descarnado.

Hay ai mas, una memoria de prueba debe llevar el sello de la observacion propia, pobre orica, pero siempre sincera.

Ay e amparé, pues, reductivamente de la metritis uterina, para, i a hacerlo, me propongo someter a la ilustracion de

Las señoras médicas la apreciación de un tratamiento tan sencillo como eficaz.

No hablaré de las causas, diagnóstico i pronóstico de esta enfermedad; bastará a mi objeto establecer su clasificación i señalar el tratamiento seguido en cada uno de los casos que aquí consigno. De este modo habré ahorrado a la honorable comisión que me escucha, el sinrazas de air tratar una materia ^{que} le es harto conocida.

~ Una palabra sobre el tratamiento de la metritis ulcerosa.

La metritis ulcerosa se divide en simple erosion o como se dice, talvez, con alguna impropiedad, exulceración, i en úlcera propiamente dicha. Como esta afección reside en el cuello amputando parte de los labios del os terc er se la denomina tambien úlcera del cuello.

Es cierto que la úlcera que tratamos se presenta

frecuentemente sin comprometer mas que la mucosa i por consiguiente no habria razon para llamarla metritis ulcerosa, pues el tejido parenquimatoso del útero ha permanecido extraño a esta evolucion morbida; pero sucede muchas veces que a la úlcera acompaña un trabajo inflamatorio mas o menos crónico del tejido submucoso, unas veces como complicacion, otras como fenómeno concomitante.

Esto puede justificar la denominacion que hemos adoptado con tanta razon cuanto que las lecciones sobre que versan nuestros observaciones se refieren a ulceracion complicada con metritis en diversos grados de desarrollo específico o no; pero en ningun caso hablamos de la úlcera consecutiva al cáncer.

Previas estas consideraciones paso a esponer algunas cosas en breves sin mas trata

miento tóxico que el unguento mercurial asociado al balsemo de copaiba.

— Apreciaciones —

Desde muy antiguo ha sido empleado en el tratamiento de las infecciones inflamatorias uterinas los catécticos i causticos potenciales.

En nuestros días se da la preferencia al nitrato de plata, al nitrato ácido de mercurio i a la galvano-caustia o electrolisis.

El primero de estas ajentes ha sido por muchos años el preferido recurso con que contaba el práctico para dominar la mayor parte de las enfermedades del útero que nos ocupan; siguióle bien pronto el nitrato ácido de mercurio i por último vino la galvano-caustia.

Seame permitido pronunciar una palabra acerca de la accion de estas cuerpos.

Es verdad que el nitrato

de plata modifica ventajosa-
mente las inflamaciones crónicas
del útero, mas no sucede así con
las agudas o en aquellas ^{que} crónicas
han tomado un carácter
agudo.

El nitrato ácido de mer-
curio es de difícil aplicación
por la facilidad que tiene de es-
currirse tras del especulum pro-
duciendo así inflamaciones va-
jinales que en ciertos casos
pueden revertir una gran edad
notable dando lugar a perfora-
ciones del labioque vajino-
rectal.

Además, no son reduci-
das las causas de acciones serias
consecutivas a la absorcion del
campano mercurial, necesítu-
se pues, mucha desdruza para
el empleo de este agente.

La gálibano cáustica llena pre-
cisas indicaciones, pero no está
exenta de peligros como son la
metritis aguda i aun la perito-
mitis consecutivas.

El medio de que he tra-

sado para la curacion de la me-
 tritis ulcerosa⁽¹⁾ no deja en pas de
 si consecuencias desagradables,
 es de facilisima aplicacion i
 me ha dado ^{siempre} un resultado posi-
 tivo i pronto.



Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

(1) Es el siguiente:

Unguento mercurial una onza
 Balsamo de capibu una dracma
 Mézclase, para panes en hilos.



Museo Nacional de Medicina
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

N. N. Su edad 26 años, temperamento sanguineo, casada. Tuvo seis hijas de las cuales las dos últimas no alcanzaron al término de la gestación. Abortó el primero a los cuatro meses once días por causas morales bastante deprimientes. Quedó sufriendo, como consecuencia de este aborto, de una afección del útero, que a juzgar por las síntomas que espone, corresponde a una metritis aguda, la cual duró tres semanas.

No hubo concepción sino después de veinte i dos meses. En esta vez la gestación fué muy molesta, experimentando dolores mas ó menos agudos a las rejiones sacra e inguinal, las que se exacerbaban después de las camidas; además habia trastornos de las vías digestivas, cólicas espasmódicas, diarreas i de ordinario sírosis. En tal estado de padecimientos llega por fin al tercer mes del embarazo. Entregada a ocupaciones domésticas algo activas siente un día mal estar jeneral seguido de escalofríos i frecuentes deseos de orinar, lo que verificaba con alguna sensación de mal estar hacia el útero i que fué aumentando de intensidad hasta que por fin apareció una metrorragia muy activa i tenaz, i como consecuencia suya la espulsion del feto.

La hemorragia continua — Tratamiento.
La ergolina en poción empezando por la

dosis de veinte i cinco centigramas: no produce efecto sensible; se aumenta la dosis hasta un gramo cada tres horas: el resultado es siempre el mismo; pensando entonces que la ineficacia del medicamento pudiera ser el resultado de su mala preparacion, lo que es frecuente, se le sustituyo por el *secale cornutum* a la dosis de un gramo cada cuarto de hora, a la segunda dosis principio a detenerse la hemorragia terminando a la tercera o cuarta.

Reestablecida la paciente del aborto, quedo experimentando un dolor gravativo hacia la rejion uterina i perdidas de una secrecion serosa poco abundante que desaparecio gradualmente a favor de inyecciones emolientes i narcoticas i purgantes de manito.

Quarenta i dos dias despues aparece una nueva metrorragia; se cree en la existencia de un nuevo aborto; pero ella afirma lo contrario; se la examina por la tactacion i se observa que la vajina es algo corta i la perimetria que se presenta en el interior es un tumor duro hacia el

lado derecho; su forma es abaidica; el cuello está haciendo parte de la tumefacción; el os tenca, inclinado hacia el costado izquierdo, presenta en el ángulo derecho una depresión de centímetro i medio de ancho bastante perceptible al tacto.

Tratamiento. Secale carniatum, inyecciones de tanino con sulfato de alumina cada tres horas, agua acidulada. Se obtiene poco resultado, no obstante de haberse hecho esto por tres días. La enferma presenta ya las sintomias de la anemia. Se cambia la medicación prescribiendo el perclaruro de hierro, extracto de quina i jarabe de carbezas de naranja; inyecciones de perclaruro de hierro. Esta nueva medicación no produce mejores resultados, i al tercer día aplicado el especulum se observa que la sangre se vierte directamente de la úlcera. Se cauterizó con nitrato de plata profundamente; al interior se le dió píldoras de extracto de satarina, quina i tanino cada tres horas.

Al cuarto día aparece una secreción muco-purulenta sin matar.

la enferma acusa una sensacion de peso i ardar al útero i al mismo tiempo constipacion de vientre; se suspenden las pildoras i se la prescribe sin manido, con lo cual cesa algo el dolor agudo al útero.

Al sexto dia se prescribe inyecciones de acetato de plomo i pildoras de quina con extracto de quina i de ablan, una cada tres horas.

Al octavo dia se practica un nuevo reconocimiento con el espéculo i se observa que el tumor está sien pre duro i de un color mas oscuro; la úlcera ha aumentado su estension el doble i está la un pus sanguinolento que parece ser venir tambien del endometrio del útero.

Se percibe que el tumor fuise de mal carácter, i la úlcera el principio de la supuracion del cáncer; pero faltaban muchas signos patognomónicos i sobre todo el mal olor característico que dá el cáncer supurado.

Por otra parte la cauterizacion por nitrato de plata habian causado perjuicios serios: la estension de la úlcera, no modificas favorablemente los caracteres de la supuracion.

Por lo cual se prescribió lo siguiente: bálsamo de copaiba dos dracmas, magnesia calcinada lo necesario, extracto de hiosciamos un escrúpulo para sesenta píldoras: cuatro cada cinco horas, agua de sarsaparilla con raíz de espárragos ad libitum: dieta — Unguento de mercurio fuerte una onza, bálsamo de copaiba puro una dracma, para aplicar en hilas a la úlcera i tumores del útero dia por medio; inyecciones emolientes i narcóticas en los dias apuestas.

Con esta medicación al noveno dia la supuración interna habia cesado casi por completo; la úlcera tambien estaba cicatrizada en su mayor parte, el tumor reducido a sus dos tercias, el calor del cuello uterino casi normal, i aun al tacto apareció casi mas blando. Al décimo tercio dia cesó la supuración interna, pero se veía una secreción mucosa trasparente como la albumina; la úlcera desapareció por completo dejando apenas vestigios de ella; el tumor mas o menos en el mismo estado que en la observación

anterias.

La enferma no sentia ya dolos al útero; se la ordenó levantarse siguiendo siempre el mismo plan curativo con solo la diferencia de aplicar cada seis dias el unguento mercurial con puesto con el balsamo de Capilla.

Por último, veinte i cinco dias mas tarde el tumor se resolvió cesando del todo la secrecion mucosa.

De aqui se dedujo que el tumor sospechoso no era mas que una inclinacion crónica resultante de la metritis ulcerosa.



N. N. 23 años, soltera, temperamento
linfático. Padecía desde muchas años
atrás de trastornos digestivos mas o
menos considerables, tales como re-
pugnancia a las alimentas, gastrul-
jias i enteraljias que la obligaban
a guardar cama con bastante abri-
go. Se hallaba en un estado de de-
bilidad manifiesta, demacrada
i con irregularidad en sus perio-
das menstruales; se quejaba sobre
todo de dolores agudísimos a la
region hipogástrica; habia dis-
menorrea; pero lo que principalmen-
te llamaba su atencion era un flu-
jo blanco i un prurito constante en
la vajina, vulva i padu la region
hipogástrica. Falso este caso sejo
de Lincomas era debido a la exis-
tencia de un herpes. Plegua la
exploracion uterina por la tacta-
cion, observose que todo el cuello
todo del utero se hallaba tumefacto,
algo blanco i lleno de pequeñas gra-
nulations; en la cara anterior i pos-
terior en la parte media de la va-
jina habia dos placas cubiertas

de granulaciones que abrazaban casi toda la cir. enfermedad de este conducto: habia ademas granulaciones disminuidas en otras partes de este mismo.

La introduccion del especulum causó un dolor agudo; la mayor parte de las granulaciones del cuello caudan supuracion i la mismo las placas, siendo en muchas de ellas de carácter sanguiolento.

El labio posterior del os tenca era asiento de una ulceracion superficial, pero que ocupaba en su estension mas de un centimetro; la superficie de esta ulcera era algo agredada i supuraba poco.

Se diagnosticó metritis ulcerosa probablemente sifilítica complicada con prurigo.

Tratamiento. Cauterizacion ligera con nitrato de plata en el cuello uterino i vajina, cada cuatro dias; inyecciones de cocimiento de rutaria, raras i sulfato de alumina; otras veces se hacia uso de quina, pangue, hojas de nogal, sulfato de zinc i capsulas de amapolas.

Pronto hubo que cambiar la fecha de las cauterizaciones haciéndolas cada ocho días o doce en atención a que la mucosa se había vuelto mas sensible; las granulaciones i placas se irritaban cada vez mas, hasta que hubo necesidad de suspender la cauterización i aplicar el unguento mercurial doble con bálsamo de copaiba cada cuatro días i al mismo tiempo inyecciones de acetato de plomo. Se observó bien pronto que por este medio se resolvian las placas i granulaciones i que la mucosa haciéndose mas elástica era menos sensible; la supuración disminuyó igualmente i se hizo de buen carácter. Continúase con este mismo tratamiento durante un mes, añadiendo, para atender al estado jeneral de la paciente, las tónicas neurosénicas i calmantes. Otra vez restablecidas las fuerzas i cunando con la desaparición de las supuraciones digestivas, se reemplazaron estas medicamentas por las ferrujinasas i una buena alimentacion; con lo cual se regularizaron las funciones menstruales.

ales, adquiriendo la sangre de estas
las caracteres normales de que tiempo
po atras estaba privada.

Veinte dias mas tarde esta
enferma, victima por tanto tiempo
de sufrimientos atroces provocados
por la doble afección del útero i
la herpética, quedó completamente
curada.

Debemos agregar que el priu-
rigo fué tratado con diversos medios
de las que se aconsejan para cambia-
r esta terrible molestia; entre
ellos se hecho mano del licor de
Fouquet i de los baños alcalinos.



N. N. 27 años, de temperamento linfático sanguineo, viuda, vivió casada seis años. Durante esta época experimentó varios sufrimientos, entre ellos la dismenorrea. Poco después de su matrimonio se suspendieron sus reglas por el espacio de cinco meses i se abultó el vientre de una manera notable por lo cual creyó estar embarazada. Sentía de vez en cuando un dolor gravativo al vientre i a la región sacra; consultó entonces a una matrona, la cual le dijo que no se trataba de un embarazo; le propino algunos purgantes, con lo que algunos días más tarde aparecieron las reglas en abundancia i con duración de seis días.

Durante un año tuvo muchas alternativas en la regularidad de sus funciones menstruales, pasábase dos i tres meses con amenorrea i en dos ocasiones sufrió una metrorragia por muchas días. En este estado indeciso de salud duró cerca de cuatro años.

Das años ántes de su viude-
~~dad~~dad, observó la existencia de un
flujo blanco que fué en aumento
muy notable; pas este mismo
tiem po se presentó un tumor en
el costado izquierdo i sobre la
region iliaca del mismo lado.
dicho tumor aumentaba con ra-
pidez. El alacada en decúbito
lateral derecho experimentaba
un dolor muy gravativo que la
obligaba a tomar mas bien el de-
cúbito dorsal.

Algunos dias despues de
su viudez fué atacada de sus tar-
nas digestivas a las cuales siguio-
ron diarreas hasta cansarse tirse
en la que es propia de la clisen-
seria. Consultó en esta vez al fa-
cultativo quien procedió en vista
de las antecedentes a un exámen
de la region iliaca izquierda i
de la uterina; en la primera en-
contró un tumor cuya longitud
era de ~~cuarenta~~ cincuenta centímetros pro-
ximamente i su diámetro de doce.
En el útero existia un aumento
de volumen i prolongacion del

cuello, i, ademas, granulaciones i una
 y úlcera pequeña cuyo asiento pa-
 recia ser la mucosa. Habia, ade-
 mas, supuración que parecia pro-
 venir no solo de la sup. efiie
 de estas partes, sino tambien del
 interior mismo del útero.

Diagnostico. Un quiste ovarico
 complicado con metritis ulcerosa.

Tratamiento. Atendiendo en pri-
 mer lugar al estado incidental de
 las perturbaciones intestinales,
 se prescribieron aceites i enemas
~~ix xxxxxxxx~~ emolientes i anodinas
 hasta obtener su completa cura-
 cion.

Por lo demas, tratóse la úlce-
 ra del cuello uterino i a tras alte-
 raciones existentes en este punto
 por medio del unguento mercurial
 con bálsamo de copaiba i las in-
 yecciones de acetato de plomo,
 Quince dias de este tratamiento
 bastaran para dominar estas
 trastornos; resábanos comba-
 tis el sumo que conseruaba aun
 sus viscosas proporciones, a pesar
 de haberse aplicado diversas

resolutivas como el yodo, el yoduro de potasio, la cicuta etc. Se le propuso proceder a la extirpación del tumor, pero la enferma no consintió. De aquí la necesidad de echar mano nuevamente de la terapéutica médica. Se le prescribió una poción campuesta de yoduro de potasio, sen i jarabe de sarga parilla, dos veces al día; fricciones de unguento mercurial, yoduro de plomo, extracto de cicuta, de belladona i acónito; inyecciones emolientes de matras, saúco i linaga. Con este plan la enferma sentía un bien en las masca- do; regularizádos sus períodos digestivos.

A los doce días de seguir este tratamiento la enferma tuvo una serie de estornudos que dió por resultado la confirmación del diagnóstico sobre la verdadera naturaleza de este tumor; porque en seguida de ellas sintió que algo se escurría por sus órganos genitales sexuales,

-21-

can cuyo motivo el médico procedió al exámen del útero i pudo comprobar la presencia de una sustancia blanquecina, espesa, granulosa i untuosa; practicó depresiones moderadas en la región hipogástricas i aumentaba la salida de este flujo. Con presencia de estas clutas no quedó duda de que se trataba de un producto proveniente del tumor mismo i en consecuencia practicar presiones sobre él, determinando ello la salida de mayor cantidad de flujo. No habiéndose dado fruto se trataba de un quiste esteatomatoso i probablemente unilocular.

Se suspendió el uso interno del yoduro de potasio; mas no el externo, siguiéndose por espacio de doce días. Se le propinó el sulfato de quinina, extracto de quina i de ablon en forma pilular, una cada cuatro horas, a la par que una buena alimentación i un buen rino; volviendo algunas veces al uso del yoduro de potasio al hernado con las técnicas precedentes.

No se desviaba entre tanto ha-
cer una presión gradual sobre
el tumor cada tres días. Este dis-
minuía por semejante medio pro-
gresivamente, hasta que por últi-
mo desapareció casi del todo en el
terquino de veinte i cuatro días.
No necesitaba después para que-
dar con todo las características de una
salud floreciente, mas que del uso
del yoduro de hierro propinado
durante tres semanas.

Santi^o Julio 879.

Antonio Leary

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

